

Conuenio.

1916.

Convenio de Arbitraje

entre la

República Argentina y el Reino de España



Su Excelencia el Señor Presidente de la Nación Argentina y Su Majestad el Rey de España, inspirándose en los principios del Convenio para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales; celebrado en La Haya el 29 de julio de 1899, y discando, conforme al espíritu del artículo 19 de dicho Convenio, consagrar mediante un acuerdo general el principio del Arbitraje obligatorio en sus relaciones recíprocas, han resuelto celebrar un Convenio a este efecto y han nombrado por sus Plenipotenciarios:

Su Excelencia el Señor Presidente de la Nación Argentina al Doctor Don José Luis Murature, Ministro Secretario en el Departamento de Relaciones Exteriores y Culto, y Su Majestad el Rey de España a Don Pablo Scler y Guardiola, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Nación Argentina.

Los cuales, después de haberse comunicado los Plenos Poderes de que se hallan investidos, y de haberlos encontrado en buena y debida forma han convenido en las disposiciones siguientes:

Artículo 1

Las Altas Partes contratantes se obligan a someter al Arbitraje todas las cuestiones de cualquier naturaleza que surgieren entre ellas, en cuanto no afecten los preceptos de sus respectivas constituciones y siempre que no hayan podido ser resueltas por negociaciones directas o por otra vía de conciliación.

Serán sometidas siempre al Arbitraje las siguientes cuestiones:

1.º Las diferencias concernientes a la interpretación y a la aplicación de los convenios celebrados que se celebren entre las partes contratantes;

y 2.º Las diferencias concernientes a la interpretación y a la aplicación de un principio de derecho internacional.

La cuestion de saber si la diferencia surgida constituye o no una de las previstas, en los números 1 y 2 que preceden será igualmente sometida al arbitraje.

Las divergencias concernientes a la nacionalidad de los individuos quedan exceptuadas de los casos sometidos obligatoriamente al arbitraje en virtud del presente convenio.

Artículo II.

En cada caso particular las Altas Partes contratantes firmarán un compromiso especial determinando el objeto del litigio y, si hay lugar, la sede del Tribunal, el importe de la cantidad que cada parte tendrá que depositar de antemano para los gastos, la forma y los plazos que deberán observarse, y lo que concierne a la constitución del tribunal y alanje de memorias y documentos, y en general, todas las condiciones que las Altas Partes hubieren acordado entre si.

En defecto de compromiso, los árbitros, nombrados según las reglas establecidas en los artículos 3 y 4 del

presente convenio, juzgarán sobre la base de las pretensiones que les sean sometidas.

Además y en ausencia de acuerdo especial las disposiciones establecidas por el convenio para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales firmado en La Haya el 29 de julio de 1899, serán aplicadas con las adiciones y modificaciones contenidas en los artículos siguientes:

Artículo III

Salvo estipulación contraria, el Tribunal se compondrá de tres miembros. Las dos partes nombrarán cada una un árbitro, tomado de preferencia de la lista de los miembros de la corte permanente, establecida por dicho convenio de La Haya, y se entenderán sobre la elección del árbitro tercero. Si no se llega a un acuerdo sobre este punto, las partes se dirigirán a una tercera potencia para que haga dicha designación y en defecto de acuerdo aun a este respecto, será dirigida una petición a este fin a Su Majestad la Reina de los Países Bajos.

a sus sucesores.

El árbitro tercero será elegido de la lista de los miembros de dicha corte permanente. No puede ser un nacional de ninguna de las partes ni estar domiciliado o ser residente en sus territorios.

La misma persona no podrá actuar como árbitro tercero en dos asuntos sucesivos.

Artículo IV.

La sentencia arbitral se dictará por mayoría de votos sin que haya lugar a mencionar el disenso eventual de un árbitro.

La sentencia será firmada por el Presidente y por el actuario.

Artículo V.

La sentencia arbitral decide definitivamente y sin apelación la cuestión.

Sin embargo, el Tribunal que haya pronunciado la sentencia, puede antes de que sea ejecutada, entender en una demanda de revisión, en los casos si-

quientes:

1.^o Si se ha juzgado sobre documentos falsos
erróneos.

y 2.^o Si la sentencia se halla viciada en toda
o en parte, por un error de hecho que resulte de actos o docu-
mentos de la causa.

Artículo VI.

Toda diferencia que pudiera surgir entre las
Partes, concerniente a la interpretación o a la ejecución
de la sentencia, será sometida al fallo del Tribunal
que la hubiere dictado.

Artículo VII.

El presente convenio será ratificado tan
pronto como sea posible y sus ratificaciones canjeadas
en Buenos Aires.

Tendrá una duración de diez años a partir
del ranje de las ratificaciones. Si no es denunciado seis me-
ses antes de su vencimiento se considerará renovado
por un nuevo periodo de diez años y así consecutiva-

mente.

En fe de lo cual los plenipotenciarios han firmado
el presente convenio y han puesto en él sus sellos respectivos.

Hecho en duplicado en la ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina a los
nueve días del mes de Julio del año mil novecientos diez
y seis.

Aschwin Murawier

Pablo Soler y Guardola

Departamento de Relaciones Exteriores y Culto.

Buenos Aires Julio 27 de 1910.

Se remite a la consideración del
Honorable Consejo

Plaza

Aschwin Murawier